

Material Imprimible

Curso Relaciones Internacionales

Módulo Análisis de casos actuales

Contenidos:

- Paradigma en las relaciones internacionales
- Conflictos mundiales
- Elaboración de un análisis internacional
- Elementos que son importantes considerar al analizar un conflicto internacional

Paradigma en las relaciones internacionales

Un **paradigma** es un marco intelectual que estructura el pensamiento del hombre acerca de uno o un conjunto de fenómenos. Se trata de mapas mentales que nos ayudan a organizar la realidad y a entender una multitud de eventos que día a día ocurren en el mundo. Son los modelos de la realidad o visiones del mundo.

Podemos citar como ejemplos el Paradigma Idealista, el Realista, el Paradigma Globalista o el Paradigma marxista, que hemos ido viendo a lo largo de este curso.

En relaciones internacionales existen ciertos paradigmas que permiten analizar lo que ocurre en el escenario internacional.

Dichos paradigmas son:

- El Estadocentrismo, que transcurre desde la Paz de Westfalia de 1648 a la Guerra Fría. Su unidad de análisis es el Estado, que es considerado una unidad racional. El principal problema de estudio es la seguridad nacional y su forma de ver el mundo es como una mesa de bolas de billar.
- El Pluralismo se ubica en el período de distensión de la Guerra Fría que va de 1968 a 1980 y de 1989 a 1991, y considera que existen una pluralidad de actores internacionales. Además, el estudio lo centran en la diversidad de problemas que se derivan de las actividades humanas. Este paradigma ve al mundo como una red de relaciones de alcance global que se establece debido a la interdependencia económica.
- El Estructuralismo abarca el período que va desde la descolonización hasta la Segunda Guerra Mundial. Su unidad de análisis es el sistema económico capitalista mundial y estudia el problema del subdesarrollo en un mundo global. Ven al mundo de forma desigual, donde imperan la pobreza y el subdesarrollo en un contexto de globalización.

Tomando alguna de ellas o varias podemos comprender la realidad que vivimos y son, además, el punto de partida para la creación de nuevas teorías en el campo de las relaciones internacionales.

El politólogo estadounidense Kenneth Waltz es considerado el padre de neorrealismo, teoría que supone que en lugar del caos y la anarquía propuestos por el realismo clásico,

las relaciones internacionales se convierten en el campo del permanente cambio del equilibrio de poderes.

Para Waltz es posible comprender la política internacional mediante una teoría sistémica/estructuralista. Para ello omite ciertos atributos e interacciones de las unidades políticas.

El neorrealismo ve más importante el estudio de la posición de esas unidades porque ello define la propiedad del sistema. Todos los Estados son iguales y sus funciones similares, y lo único que se puede diferenciar son las capacidades de cada actor mediante la estimación del poder.

La hipótesis que sustenta el estructuralismo realista refiere que la causa de conflicto en el sistema internacional se debe a la estructura anárquica de dicho sistema y para evitar la existencia del estado de guerra, los estados se comunican entre sí con la finalidad de buscar alianzas y acuerdos cooperativos. Entre esas alianzas y acuerdos cooperativos se pueden mencionar la Organización del Tratado del Atlántico Norte fundada en el año 1949.

El neorrealismo explica el conflicto y señala que éste puede aparecer en el escenario internacional aunque los actores tengan benignas intenciones unos con otros.

Desde la óptica del autor, en el sistema internacional cada unidad, o sea, cada estado, se ayuda a sí misma porque si no lo hace, nadie más lo hará.

Los estados pueden llegar a ayudar o no, y en el ámbito de la política exterior cada estado cuenta realmente consigo mismo. En consecuencia, la sumatoria de esas autonomías es lo que Waltz caracteriza como anarquía del sistema internacional, que existe en el reino de la desconfianza mutua.

Por su parte, la soberanía y su alcance, así como la capacidad de poner en práctica el interés nacional, no solo dependen del Estado y de sus rivales y competidores en cada caso particular, sino de toda la estructura del equilibrio global de poderes. Y la estructura influye activamente en el contenido y la extensión de la soberanía nacional, así como en la formulación de los intereses nacionales.

Hoy en día, la agenda de las Relaciones Internacionales está marcada por los siguientes grandes temas:

- El terrorismo, ya que los actos terroristas se han multiplicado desde inicios del nuevo siglo y los atentados a las Torres Gemelas de 2001 marcaron un punto de inflexión en este sentido

- Las migraciones masivas
- El deterioro del Medio Ambiente junto con el Cambio Climático
- Las guerras comerciales
- Y la proliferación nuclear

Conflictos mundiales

A continuación vamos a descubrir las características básicas de las guerras en Irak, Siria, Yemen y el Estado Islámico. También hablaremos sobre los conflictos en Afganistán, Burundi, Corea del norte, Sudán del Sur, Libia, Colombia y la Cuenca del Lago Chad. Y finalmente hablaremos sobre la guerra entre Rusia y Ucrania. ¡Adelante!

La Guerra de Irak, también conocida como Segunda Guerra del Golfo u Operación Libertad “*Iraquí Freedom*” fue un conflicto que comenzó el jueves 20 de marzo de 2003 cuando una coalición de varios países encabezados por Estados Unidos invadieron Irak para derrocar a Saddam Hussein, y finalizó el domingo 18 de diciembre de 2011 con la retirada de las tropas extranjeras.

Según Estados Unidos y sus aliados, Irak poseía y estaba desarrollando armas de destrucción masiva, violando un convenio del año 1991. Funcionarios de los Estados Unidos sostuvieron que Irak representaba una inminente, urgente e inmediata amenaza a los Estados Unidos, a su pueblo y a sus aliados, así como a sus intereses.

Podemos decir entonces que las fuerzas de la coalición internacional que apoyan en tierra los ataques kurdos e iraquíes contra ISIS se enfrentaron a una nueva amenaza que no preveían. Los yihadistas habían utilizado por primera vez un dron para atacar a quienes intentaban desalojarlas de sus zonas conquistadas.

El hecho de que los yihadistas utilicen esos artefactos supone un salto cualitativo de enorme gravedad para los miles de militares de la coalición internacional que, aunque no participaban directamente en los combates, estaban ahora expuestos a estos ataques a larga distancia.

El ISIS había empleado pequeños drones para realizar vídeos de propaganda, pero luego comenzó a cargarlos con explosivos para atacar a grandes distancias.

Establecer un gobierno bajo el control estricto de la ley islámica ha sido una meta para muchos yihadistas, y las áreas donde estarían operando concuerdan en su mayoría con las zonas donde tenía su influencia el grupo Al Qaeda en Irak hasta 2006.

Al Qaeda debió ceder control territorial ante una combinación de fuerzas, entre las tropas de Estados Unidos en Irak y las tribus sunitas que se alzaron en armas para sacarlos de varias regiones.

Luego de su fin en el año 2011, se dio paso a una operación de entrenamiento de las tropas iraquíes para combatir la insurgencia y el terrorismo. Esta operación se dio a conocer como Operación Nuevo Amanecer, una vez que Estados Unidos organizó una coalición multinacional.

Por su lado, la Guerra en Siria es un conflicto que comenzó en marzo de 2011 y perdura hasta nuestros días.

Todo el conflicto se inició con la ola de protestas que se sucedieron en Túnez, Egipto y Libia, en contra de los gobiernos autoritarios de esos países, en lo que se dio a conocer como “las primaveras árabes”. En consecuencia, las protestas también se levantaron en contra del régimen de Bashar al Assad.

En sus inicios se enfrentaron las Fuerzas Armadas de Siria en representación del gobierno de Bashar al-Asad, contra grupos armados rebeldes de diversa índole, que se conocen como la oposición.

Luego surgieron otros grupos combatientes que se conocen como los rebeldes que se unieron a los *yihadistas* del Estado Islámico, también conocido como ISIS o la *Daesh*, que se expandieron por Siria desde las zonas que ya ocupaban en Irak.

Asimismo, algunos grupos rebeldes combaten en dos frentes: contra el gobierno y contra el Estado Islámico.

El conflicto ha provocado una terrible crisis humanitaria generando el desplazamiento y muerte de millones de personas, siendo el 2016 uno de los años más críticos.

Al iniciar el 2017 se pactó un cese del fuego y el gobierno se lanzó a la conquista de puntos estratégicos en el país, como el valle de Wadi Barada, fuente de agua para Damasco. En el norte se reconquistó Al Bab y luego se dirigió al Éufrates, donde se encuentran las estaciones de bombeo de agua hacia Aleppo y los canales de irrigación que el Estado Islámico detuvo tras la caída de Aleppo.

No obstante, el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ordenó ese mismo año un ataque con misiles de crucero Tomahawk contra instalaciones del régimen sirio, en represalia por el ataque con armas químicas. En 2018 anunció el retiro de las fuerzas estadounidenses en Siria y dos años después, en 2020, Trump lanzó una nueva ronda de sanciones contra Assad y su gobierno.

Desde entonces, el conflicto permanece latente, pero la guerra civil parece estancada y sin perspectivas de cambio. Además, la guerra se ha transformado en una lucha entre diferentes facciones que reciben apoyo externo.

Las Fuerzas Armadas de Siria reciben apoyo de Rusia, Irán y en menor medida de China e Irak. Por su parte, la milicia islamista suní Ahrar al Sham, y las milicias Sultán Murad cuenta con apoyo de Turquía y los países suníes de Medio Oriente.

También está el Frente de Liberación del Levante formado por Al Qaeda y diversas milicias suníes en Siria que buscan una victoria sobre la totalidad del territorio. En otro lado están las fuerzas de Siria Democrática surgidas de milicias kurdas, con apoyo de países árabes y de Estados Unidos.

Podemos decir que hay más de 600.000 personas fallecidas, entre ellos alrededor de 100.000 son civiles.

Además, de acuerdo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en Siria había 7.6 millones de personas desplazadas dentro del país en 2015, y más de 4 millones de refugiados alrededor del mundo.

Ahora vamos a ver el caso del Estado Islámico, y comenzaremos diciendo que en abril de 2013 se produjo la ruptura entre el grupo terrorista Al Qaeda y una de sus dos ramas territoriales en la región de Oriente Próximo, la organización yihadista, cuyos antecedentes se remontan a 2004 y que adoptó el nombre de Estado Islámico.

También se lo conoce con su nombre en árabe *Dáesh*, y se trata de un grupo terrorista de naturaleza fundamentalista yihadista wahabita que está formado por radicales fieles a Abu Bakr al-Baghdadi, que en junio de 2014 autoproclamó el califato desde la ciudad iraquí de Mosul, pidiendo lealtad a todos los musulmanes del mundo.

La primera ciudad que llegó a controlar el Estado Islámico en Irak es Faluya en enero de 2014, que finalmente fue reconquistada por el ejército iraquí con el apoyo de Rusia a través de ataques aéreos de Rusia en junio de 2016 tras varias semanas de ofensiva militar.

El califato que reclaman abarca a todos los musulmanes del mundo, y tienen como objetivo unir a todas las regiones habitadas por musulmanes bajo su control: Irak y la región del Levante mediterráneo, actuales Estados de Siria, Jordania, Israel, Palestina, Líbano, Chipre, y parte del sur de Turquía. Además, otras milicias que controlan parte del territorio en la península egipcia del Sinaí, el este de Libia y Pakistán, han jurado lealtad a la organización.

El Estado Islámico hace una interpretación fundamentalista del Islam y lleva a cabo una brutal violencia contra los no musulmanes y contra los que ellos consideran falsos

musulmanes. En los territorios que domina, impone su interpretación extremista de la *Sharía*, llevando a cabo ejecuciones públicas y destruyendo templos y mezquitas.

Combinadas, las guerras de Irak y Siria vienen desangrando hace años el corazón de Medio Oriente, ya que entre las dos ya existen millones de muertos, refugiados y desplazados, sociedades fragmentadas y enemistadas, sociedades arrasadas y economías destruidas.

Ambas guerras, en Siria e Irak, representan el escenario donde convergen los intereses políticos diplomáticos y económicos de los países más poderosos del planeta. Así también condicionan el presente y el futuro del mundo y de millones de ciudadanos.

La Guerra en Yemen es un conflicto sociopolítico armado que está atravesando la República de Yemen como consecuencia del golpe de Estado sufrido en 2014.

Se trata de un conflicto civil entre dos grupos que reivindican constituir el gobierno. Por un lado están los separatistas del sur y las fuerzas leales al gobierno de *Abd Rabbuh Mansur al-Hadi*, con sede en Aden, que entraron en conflicto con los *huzíes* y sus fuerzas, leales al *ex-presidente Ali Abdullah Saleh*.

En el año 2015 comenzó la invasión militar extranjera por parte de Arabia Saudí, conocida como Operación Tormenta Decisiva, a Yemen, para intentar repeler a las fuerzas hutíes, presuntamente respaldadas y armadas por Irán.

Amnistía Internacional ha denunciado que se cometen crímenes de guerra contra la población civil de Yemen, incluyendo a las fuerzas leales a Abd Rabbuh Mansur al-Hadi en el grupo de los responsables de los mismos.

Para sustentar su informe, Amnistía Internacional presentó evidencias de diversos ataques aéreos que mataron y dejaron heridos a muchos civiles. Ambas partes utilizan como armas cohetes de granizo, mortero y artillería, consideradas imprecisas y que no permiten discriminar objetivos en zonas altamente pobladas. Por ello, Amnistía Internacional reclamó al Comité de Derechos Humanos de la ONU la creación de una comisión independiente para investigar estos supuestos crímenes.

Lo que empezó como lucha de poder interno en un Estado frágil se ha convertido en enfrentamiento entre Arabia Saudí e Irán y amenaza con desintegrar Yemen y extender la violencia sectaria.

La guerra de Yemen ha sido descrita como la peor crisis humanitaria del mundo, y es considerada tanto como un conflicto civil, que ha casi desintegrado al país, como un enfrentamiento mayor entre Arabia Saudí e Irán.

Estados Unidos, Reino Unido y Francia han prestado apoyo a la guerra, a pesar de que mantienen reservas acerca del conflicto y de que les preocupa su posible duración y las consecuencias indeseadas, sobre todo la crisis humanitaria próxima a la catástrofe y la multiplicación incontrolada de los grupos yihadistas, como las filiales yemeníes de Al Qaeda y el Estado Islámico. A pesar de estas preocupaciones, todos han vendido armas a los Estados del Golfo, especialmente a Arabia Saudí.

Desde que empezó la guerra, Estados Unidos ha aprobado nuevas ventas de armamento a los saudíes por valor de casi 21.000 millones de dólares, armas que van destinadas, en gran parte, a reponer los misiles y la munición gastados en la guerra. Además, han llegado más lejos al facilitar apoyo logístico y en materia de servicios secretos.

Veamos qué sucede con la Guerra en Corea del Norte y cuál es la raíz del conflicto: la península coreana vive una situación de inestabilidad política desde hace más de 60 años, llegando las hostilidades a la fuerte tensión actual.

El conflicto entre las dos Coreas se remonta a 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Hasta 1945, Corea era una colonia de Japón, pero tras la rendición de Japón en 1945, los Aliados de la Segunda Guerra Mundial dividieron la península coreana por el paralelo 38, quedando en el norte las tropas soviéticas y en el sur las estadounidenses.

En 1948, la península coreana se divide en dos entidades políticas: la República de Corea, es decir, Corea del Sur, y la República Democrática Popular de Corea, o sea, Corea del Norte.

Los sistemas político-sociales contrapuestos entre los países, el capitalismo y el comunismo, provocaron una guerra que se inició en 1950. En esa guerra, Corea del Sur acudió en ayuda de Estados Unidos, mientras que las Fuerzas Armadas de China y las tropas de la Unión Soviética estaban al lado de Corea del Norte.

Tras intensos combates, en 1953 ambos estados celebraron un acuerdo de alto el fuego, aunque no se hizo un tratado de paz. Según este acuerdo, Corea del Sur y Corea del Norte están divididas por la línea de demarcación militar en ambos lados de la zona desmilitarizada, de una anchura de 4 km.

Lo cierto es que no hay paz entre ambas Coreas, solo ciertos elementos de persuasión. Técnicamente, ambos países están en guerra porque nunca se firmó un tratado de paz.

El diálogo político entre las dos Coreas ha estado marcado por cierta inestabilidad, donde las pugnas por ambas partes han pasado por momentos de menor a mayor tensión.

En octubre de 2006 y mayo de 2009 hubo un deterioro de las relaciones cuando Corea del Norte realizó pruebas nucleares subterráneas. Este paso indignó a la comunidad

internacional, por lo que en respuesta a las acciones de Pyongyang, capital de Corea del Norte, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 1718 y 1874, que exigían a dicha Corea detener las actividades nucleares y volver a las conversaciones sobre la desnuclearización de la península coreana.

El 26 de marzo de 2010, en el Mar Amarillo, cerca de la frontera con Corea del Norte, tras una fuerte explosión cuya causa no se conoce, se hundió la fragata militar surcoreana y 46 de los 104 marineros que estaban a bordo murieron.

Seúl, capital de Corea del Sur, acusó a Pyongyang de la destrucción de la nave; Corea del Norte, a su vez, dijo que la investigación del caso fue falsificada por Seúl.

El plan nuclear de Corea del Norte es un tema caliente de la política global de nuestros tiempos. La escalada de amenazas por parte del presidente norcoreano Kim Jong-un y el ex presidente norteamericano Donald Trump ha dejado al mundo temeroso por lo que pueda ocurrir en el futuro próximo ante posibilidad de una guerra nuclear.

En el año 2022, Corea del Norte y Corea del Sur dispararon misiles que impactaron en aguas frente a sus respectivas costas. Ante este suceso, la comunidad internacional calificó el hecho de provocación y de intentar desestabilizar la región.

Por su lado, el Gobierno de Estados Unidos aseguró que los misiles balísticos intercontinentales norcoreanos lanzados aumentan la tensión de forma innecesaria y supone un riesgo desestabilizador para la situación de seguridad en la región.

Es por eso que decimos que el hecho de tener gobiernos con líderes imprevisibles hace que la inestabilidad y la incertidumbre sean mayores.

El Tratado de No Proliferación Nuclear firmado por 190 países tiene como objetivo restringir la posesión de armas nucleares. Las únicas cinco naciones autorizadas a poseerlas son los mismos países que integran el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es decir, Rusia, China, Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Actualmente sólo 5 Estados no forman parte de este acuerdo. Dichos Estados son India, Pakistán, Israel, Sudán del Sur y Corea del Norte, que retiró su adhesión en 2003.

El volumen que posee Corea del Norte no se sabe con exactitud, pero se estima que es alrededor de entre 40 y 50 ojivas, y aunque es muy poco en comparación con las demás, es lo suficientemente grande para desencadenar una catástrofe.

Todo esto lleva a los estudiosos en la materia a preguntarse si estamos frente a una nueva carrera armamentista o si solo se trata de demostraciones de poder, como parte de la retórica belicista entre las grandes potencias.

¿Alguna vez escucharon sobre la Guerra de Afganistán? El 11 de Septiembre de 2001, Estados Unidos sufrió el peor atentado de su historia cuando fueron atacadas las Torres Gemelas y el Pentágono en Washington, atentado del que se culpó a Osama Bin Laden, jefe de la red terrorista Al Qaeda, que estaba escondido en las montañas de Afganistán.

Posteriormente, Estados Unidos invadió Afganistán e inició la mayor operación contra el terrorismo conocida hasta la fecha, con el apoyo de la comunidad internacional y de la “Alianza del Norte”, derrocando al régimen talibán en ese país.

Esta es una guerra que enfrentó, en principio, al Emirato Islámico de Afganistán gobernado por los talibanes y una vez derrocado este, a su insurgencia, por un lado, y a una coalición internacional comandada por Estados Unidos, por el control del territorio afgano.

El objetivo declarado de la invasión era encontrar a Osama y otros dirigentes de Al Qaeda para llevarlos a juicio, y derrocar el gobierno del Emirato Islámico de Afganistán gobernado por el emir mulá Omar, que a juicio de las potencias occidentales apoyaba y daba refugio y cobertura a los miembros de Al Qaeda.

En diciembre de 2001, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el despliegue de la Fuerza Internacional de Seguridad y Asistencia en Afganistán en Kabul y alrededores.

Luego, en 2003 se inició la “Operación Avalancha”, con un despliegue de 2000 soldados estadounidenses contra la resistencia talibán y Al Qaeda, en el sur y este del país.

En 2009, Barack Obama, nuevo presidente electo, situó a Afganistán como su prioridad en la estrategia militar y anunció el despliegue de 30.000 soldados más, al tiempo que desveló el comienzo de la retirada de este país en junio de 2011.

Es en el año 2011 cuando muere Osama Bin Laden, después de que unidades de élite de las fuerzas militares de Estados Unidos realizaran un tiroteo en Abbottabad, Pakistán. Esta operación fue llamada “Lanza de Neptuno”.

En 2012, los últimos militares estadounidenses del contingente de 33.000 enviado en 2010 para reforzar la seguridad, abandonaron el país.

Posteriormente, en 2013 el Ejército afgano tomó el mando de todas las operaciones militares y de seguridad llevadas a cabo hasta entonces por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, dirigida por la OTAN.

En 2014 Estados Unidos y Gran Bretaña concluyeron sus operaciones de combate en Afganistán.

Después, en el año 2015 el Gobierno afgano confirmó que las fuerzas estadounidenses bombardearon un hospital de Médicos Sin Fronteras en Kunduz, donde murieron 22

personas, 12 de ellos de la organización humanitaria. Allí, el Pentágono admitió que fue un error en la cadena de mando.

En abril del 2017, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lanzó un bombardeo sobre el distrito de Achin en la provincia de Nangarhar, en Afganistán, contra los túneles del Estado Islámico y el grupo fundamentalista Jorasan, empleando por primera vez en la historia la GBU-43, conocida como la bomba de mayor poder destructivo no atómica de la historia, conocida también como la “madre de todas las bombas”.

En el 2019, hubo un principio de acuerdo entre Estados Unidos, el Gobierno de Afganistán y los talibanes, que implica la retirada total de las fuerzas extranjeras de Afganistán. No obstante, el acuerdo de paz no pudo concretarse.

Finalmente, en agosto del 2021 Estados Unidos completó la retirada de sus tropas de Afganistán tras dos décadas de conflicto, y dejó a dicho país en manos de los talibanes.

Las guerras en Afganistán y en Irak fueron de las más caras en la historia reciente.

La Guerra de Corea costó 89.000 millones de dólares por año; la Guerra de Vietnam 70.000 millones de dólares por año; la Guerra del Golfo 107.000 millones de dólares por año; y las Guerras de Irak y Afganistán 205.000 millones de dólares por año.

El costo de mantener a los militares en el terreno de guerra incluye desde el pago de seguro hasta el pago de pilotos de drones. El costo anual estimado es de 1.4 millones de dólares por soldado.

Continuando con la descripción de las diversas guerras, vamos a manifestar que Colombia ha vivido por más de 50 años una guerra en su territorio. Se trata de un conflicto interno, el más antiguo que existe en nuestro hemisferio, y que ha afectado la vida de todos los colombianos.

El conflicto se inició por el enfrentamiento entre diferentes partidos con ideas opuestas: liberales versus conservadores, y por la profunda desigualdad social.

La confrontación tiene su origen a partir de 1948, cuando es asesinado el candidato a la presidencia por el partido liberal Jorge Eliécer Gaitán. Podemos decir que tuvo su centro en Bogotá en sus inicios pero que luego se trasladó a las zonas rurales. Esta etapa se extiende hasta 1950 y recibe el nombre de “La Violencia”

Como consecuencia, se formaron grupos de autodefensa integrados por campesinos de tendencia liberal que habían sido desplazados durante la etapa previa y que luego adoptaron la ideología marxista.

En 1966 formarán las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia que comúnmente conocemos con el nombre de FARC. Estas surgen con un contexto internacional dividido por la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética en lo que se denominó la etapa de la Guerra Fría.

También se forma el Ejército de Liberación Nacional, conocido con sus siglas ELN, que se inspira en la Revolución Cubana, así como también el Ejército Popular de Liberación de corte maoísta, el M-19 y otras guerrillas que surgen más tarde.

Sin embargo, es a partir de la década de los ochenta cuando las FARC se ponen el objetivo de llegar al poder con el consecuente recrudecimiento del conflicto.

Asimismo, el surgimiento de otros grupos paramilitares y de narcotraficantes incrementó la violencia de los enfrentamientos.

Con el conocido “Plan Colombia”, hacia el año 2000, Estados Unidos le otorgó a Colombia asistencia técnica y económica en la lucha contrainsurgente y antidroga, inyectando en 15 años unos \$10.000 millones de dólares en el país, dejando como resultado, además, la modernización de las Fuerzas Armadas y la Policía.

Son actores de este conflicto los paramilitares; las guerrillas, como FARC, M-19, Ejército de Liberación Nacional y Ejército Popular de Liberación; el Gobierno colombiano y la droga, como el Cartel de Medellín, Cartel de Cali, Oficina de Envigado, Águilas negras, Cartel del norte del valle, y Cartel de la Costa.

Los puntos de choque de esta guerra interna son:

- la cuestión de la propiedad de la tierra en el campo
- la falta de garantías para la pluralidad y el ejercicio de la política
- la violencia ejercida en ambos lados
- la falta de empleo y de oportunidades
- la desigualdad y concentración de la riqueza
- la injusticia social
- la falta de tolerancia
- y la corrupción

En el año 2012 se inició el diálogo de La Habana entre los líderes guerrilleros y el gobierno de Juan Manuel Santos.

Finalmente, el 24 de agosto de 2016 se llegó a un acuerdo final que da inicio a la implementación de todos los puntos acordados:

- Política de desarrollo agrario integral
- Participación política
- Fin del conflicto
- Solución al problema de las drogas ilícitas
- Reparación de víctimas
- Implementación, verificación y refrendación

Vamos a continuar nuestro recorrido con la Guerra en Burundi. Dicho país de la región de los Grandes Lagos de África es una de las zonas más ricas y conflictivas del continente. Su territorio, por su estratégica localización y sus riquezas de uranio, níquel, cobre y platino, desde el dominio colonial de Bélgica ha jugado un papel preponderante en las disputas de las potencias en África.

Este conflicto comenzó en 1993 y culminó en el 2005, y se caracterizó por conflictos étnicos que tuvieron profundas repercusiones internacionales.

La guerra de Burundi posee sus raíces en el período colonial, cuando los belgas, para acentuar su dominio, dividieron artificialmente a la población en dos grupos étnicos: tutsi y hutus.

Ellos iniciaron las rivalidades al considerar a los tutsis, un grupo minoritario de ganaderos, como individuos superiores y con dotes para gobernar, y a los hutus, la población mayoritaria, tradicionalmente agricultores, como personas inferiores y relegadas a la escala más inferior de la sociedad.

Pese a que Burundi alcanzó su independencia en el año 1962, las rivalidades étnicas por el control del poder entre los tutsis, que representan el 15% de la población, y los hutus, que son el 85%, se han traducido en una profunda inestabilidad política.

Su historia política se ha caracterizado por debilidad institucional y recurrentes golpes de Estado. Además, cuando hay tensiones internas entre tutsis y hutus, surgen reacciones solidarias transfronterizas en toda la región de los Grandes Lagos.

Esta guerra que duró 12 años se ha cobrado la vida de aproximadamente 300.000 personas y centenares de desaparecidos.

Finalmente vamos a hablar sobre la Guerra entre Rusia y Ucrania, que comenzó en febrero del 2022 y forma parte de la guerra ruso-ucraniana, comenzada en 2014.

Este conflicto está generando miles de víctimas mortales, así como la mayor crisis de refugiados en el continente desde la Segunda Guerra Mundial.

Pero... ¿cuál es su origen? En el año 2013, un histórico acuerdo político y comercial entre Ucrania y la Unión Europea tensó las relaciones con Rusia. El entonces presidente de Ucrania, Víktor Yanukóvich, suspendió las negociaciones, a causa de las presiones de Rusia.

A causa de esto, durante semanas estallaron protestas violentas en Kiev, capital de Ucrania, conocidas como Euromaidán. Miles de ucranianos se manifestaron contra el Gobierno en la plaza de la Independencia.

En 2014, la crisis se agudizó, y el parlamento ucraniano acabó destituyendo al presidente. Además, se desarrolló la anexión de Crimea a Rusia, una península que formaba parte de Ucrania. Para justificarlo, Rusia alegó que estaba defendiendo sus intereses y los de los ciudadanos de habla rusa en Crimea, una región con fuertes lealtades hacia Rusia.

Ese mismo año, en la región ucraniana del Donbás, grupos separatistas de Donetsk y Lugansk reclaman integrarse en Rusia.

Posteriormente, en mayo de 2019 llega al poder Volodímir Zelenski. Es así como el flamante presidente ucraniano y Putin acuerdan en diciembre retomar el proceso de paz en Ucrania, y Kiev y representantes separatistas canjean a 200 prisioneros.

Sin embargo, en enero de 2021 Rusia comenzó a trasladar tropas a sus fronteras con Ucrania y a la península de Crimea. El agosto de ese mismo año, 46 Estados y organizaciones, entre ellas la OTAN, firman en Kiev la Plataforma de Crimea, en la que Occidente exige a Rusia la devolución de la península ucraniana.

Finalmente, como dijimos, el 24 de febrero del 2022 comenzó la “operación militar especial” en el Donbás. Rusia inició su ataque a Ucrania y sigue vigente en nuestros días.

¿Cómo hacer un análisis internacional?

Primero diremos que para realizar cualquier tipo de análisis hay que conocer el estado en que se encuentra el fenómeno que se quiere estudiar/explicar, así como también su entorno. Entonces, el primer paso que se debe llevar a cabo es la investigación.

Este estudio debe ser lo más crítico posible en el sentido de que las fuentes sean fidedignas. Se pueden utilizar revistas, diarios, boletines informativos, discursos, etc. También es importante contar con fuentes primarias, es decir, entrevistas y/o encuestas. Cuanta mayor información tengamos, mejor y más preciso será nuestro análisis.

Una vez que hemos recabado toda la información debemos clasificar los hechos. Dependiendo de la magnitud del fenómeno, serán mundiales, regionales y también locales.

Asimismo, dentro del marco seleccionado se debe hacer hincapié en las cuestiones políticas, es decir, aquellas relativas al gobierno, estado, partidos, y otros actores, las militares, las económicas, sociales e ideológicas; cada una de las que se repiten en cada etapa y división establecida.

Luego es fundamental identificar en cada caso los acontecimientos específicos, los hechos y actores, intereses, las correlaciones de fuerzas y escenarios. Para ello se deben identificar los elementos claves que participan de un acontecimiento determinado.

Para analizar los fenómenos de las relaciones internacionales se suelen utilizar tres niveles generales que hacen referencia a las complejidades de las políticas del mundo: el sistema individual, estatal e internacional.

- El sistema individual se enfoca en el estudio de las decisiones que toman personas individuales bajo la forma de relaciones exteriores. Este tipo de análisis implica el examen de los rasgos, objetivos e ideología de cada uno y el impacto que tienen las decisiones que toman y que repercuten en las políticas mundiales
- El sistema estatal presta atención a la naturaleza del estado y el impacto que tiene en la forma en que se comporta de forma internacional. Aquí se analizan las influencias culturales, la ubicación geográfica del estado y su legado histórico para explicar cómo actúa a nivel internacional
- Por su lado, en el sistema internacional se examina el sistema internacional para ver cómo eso influencia la forma en la que un estado actúa, enfocándose en la forma en que el estado reacciona para cambiar las influencias internacionales. El factor más importante en este punto es cuán poderoso es el estado dentro del sistema internacional.

Elementos que son importantes considerar al analizar un conflicto internacional

Cuando analizamos un conflicto internacional, lo más importante es conocer sus antecedentes, identificar las etapas que lo precedieron.

Seguidamente se debe hacer un examen detallado de la situación para entender su naturaleza, conocer los hechos, y sus características representativas.

Luego hay que comprender el significado del conflicto y los intereses para cada una de las partes involucradas. Para ello debemos determinar quiénes son los actores primarios y los secundarios, es decir, aquellos afectados directamente y aquellos afectados indirectamente.

Luego se estudian las dinámicas y las circunstancias.

Entonces, podemos resumir los elementos como:

- Raíz y contexto del conflicto, es decir, aquel periodo de tiempo del conflicto, etapas y ciclos de intensidad del mismo
- Los actores y/o partes involucradas en el conflicto
- Sus intereses y las posiciones de cada una las partes
- Y el curso y dinámica del conflicto

Nos despedimos con la siguiente reflexión... ¿Cómo pueden repercutir en nuestro país los conflictos y/o guerras que ocurren en otras partes del globo? Por ejemplo, las migraciones masivas, la economía, la política y el medio ambiente son algunos de los factores que traspasan las fronteras...